

POLÍTICA, POCA, PERO BUENA.

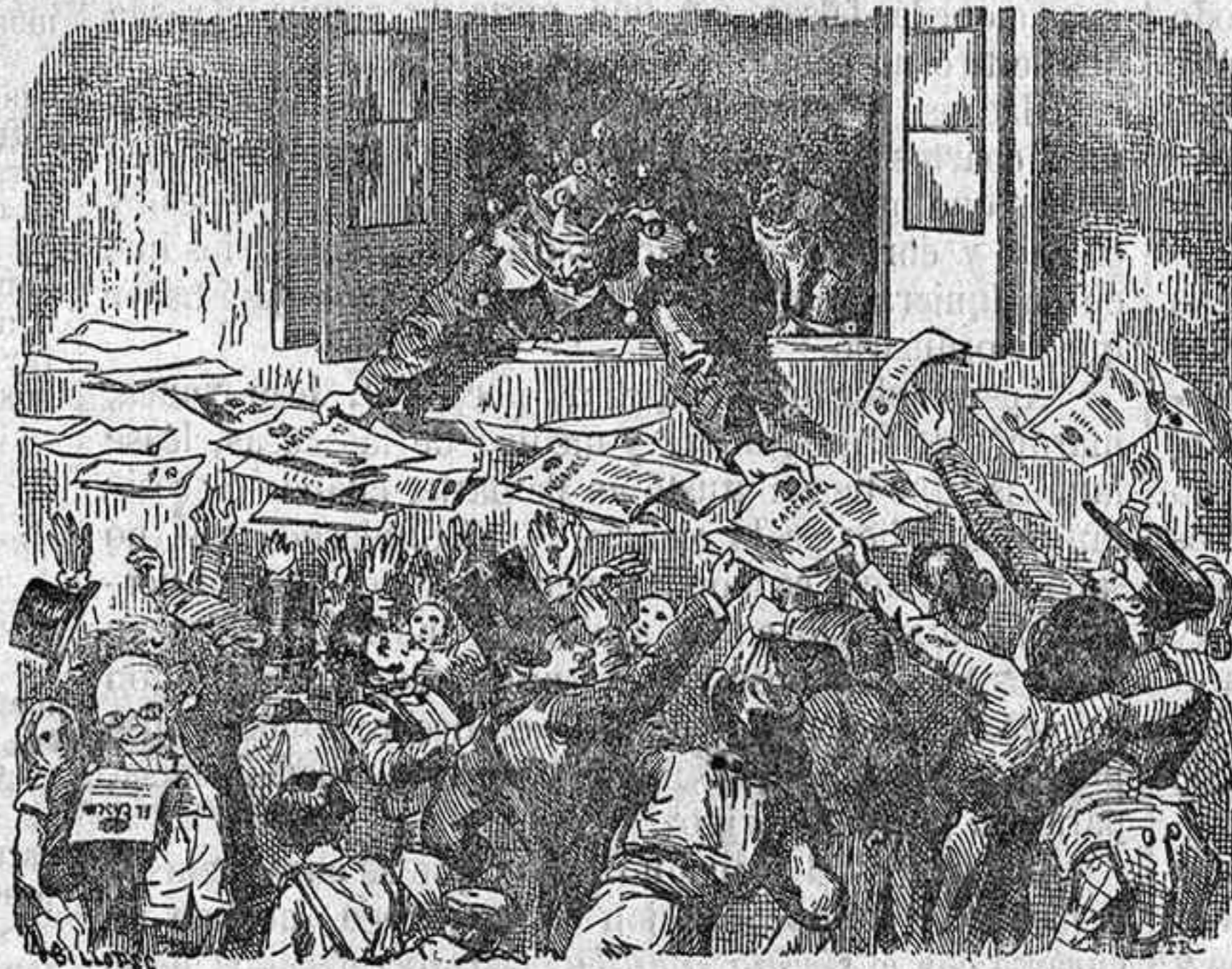
CINCO NUMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, anécdotas, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Jardines, 14, librería.

DIRECCION.—Plaza del Progreso, 4, 2.º



FRECUENTES REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

20 en el Extranjero por seis meses=40 en América.

# EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

## REVISTA SEMANAL.

Dios sea con VV., señores contribuyentes de EL CASCABEL, que no pide a nadie anticipo forzoso, y se contenta buenamente con lo que le quieren dar.

VV. estarán buenos, de lo que me alegraré; yo sin novedad, para servir a ustedes solamente, y no al Gobierno, que es al que desean servir hoy tantos que para nada sirven, a no ser de estorbo.

Esta semana han pasado grandes cosas. En el Congreso vimos el martes una escena sentimental, en la que representaron los principales papeles el Presidente y un secretario de la Cámara, que estaban picados. Diéronse las manos los contendientes, el Congreso se enterneció, y hasta el señor Gonzalez Bravo, que ya saben ustedes que es muy sensible, le faltó poco para echarse a llorar como un chiquillo, sobre todo cuando los diputados le empezaron a dirigir preguntitas sobre

varios asuntos. El señor Gonzalez se impacienta con tanta pregunta, y tiene razon, porque al fin y al cabo no se adelanta nada con preguntarle; él ha de hacer todo lo que se le antoje, conque... bastante hemos hablado, y voy a otra cosa.

Pero ¿qué otra cosa he de ir?... El señor Gonzalez Bravo nos sale al paso con un arreglito nuevo que ha hecho en el ministerio de su cargo, que no debe estar muy bien arreglado cuando tantos arreglos necesita, porque eso sí, cuando el señor Gonzalez Bravo hace un arreglo, será porque así conviene al mejor servicio y a la economía, y de ninguna manera porque así convenga a él y a sus amigos.

El señor Valero y Soto, por obra y gracia del arreglo, entra a ser subsecretario, en reemplazo del señor Rubí, que obró muy cuerdamente haciendo dimision de ese destinillo; el señor Nacarino Bravo, pariente del ministro, es director general, como quien no dice nada, de Administracion.

De este nombramiento no tendrán VV. nada que decir; el señor Bravo es pariente del señor Bravo, y el señor Bravo sería un ingrato si no colocase al señor Bravo en una posición a que le llama, si no su talento y su mérito, su parentesco con el señor Bravo. A este señor Bravo le ha dado ya su pariente dos destinos y una gran cruz, los electores de no sé dónde le han elegido su representante en el Congreso, todo por respeto y consideracion al señor Bravo primero, y no me extrañará que le hagan cualquier día marqués del Nacar ó de Casa-Bravo.

El nuevo arreglo hace al señor Cardenal director general de Correos. Bien hecho: si el señor Cardenal se ocupa, como esperamos, mas que sus antecesores en mejorar el servicio de correos, nos hará un señalado favor, y no le soltaremos ningun CASCABEL, que a nosotros poco nos importa las ideas de los empleados públicos, si cumplen acertadamente sus deberes.

Por lo demás, sabido es que el que es amigo, ó

LA ESCENA PASA DONDE VV. GUSTEN.



—¿Dónde se meten VV. que no se las ve en ninguna parte?  
 —¡Si no salimos de casa! Como no sea algunas noches que vamos a Capellanes....  
 —¡Ah coquetonas!!! Pues a quien tampoco veo nunca es a Sentidito Comun ni a su prima Verjuencita; ¡aquellos chicos tan simpáticos, allá, cuando éramos jóvenes!—He ido a casa del señor don Lujo, de Disipacioncita y de Desmoralizacion, personas muy visibles y muy en moda, y por allí no los han visto ni casualmente: conque no sé dónde encontrarlos.—Como no estén en casa de doña Política....  
 —Vaya, señor don Diez y nueve, ¡V. chochea!!!

primo, ó sobrino de un ministro, entiende de todo y lo sabe todo, y todo lo puede dirigir á la perfeccion, y sobre todo el sueldo al bolsillo.

El señor Gonzalez Bravo, que no lo quiere todo para él y sus amigos, ha tenido la bondad de nombrar director de Establecimientos penales al señor Fonseca, sobrino de don Ramon, el Julio César de Loja, y tocayo de don Carlos Marfori, sobrino del mismo personaje.

¡Vamos, don Ramon, no dirá V. E. que don Luis no le ha servido! Habia cuatro direcciones; el señor Fonseca necesitaba una, y el señor Gonzalez Bravo necesitaba las cuatro para sus amigos. Si daba una al señor Fonseca, no le quedaban mas que tres; y si no le daba una á dicho señor, ¿qué hubiera dicho el Presidente del Consejo?... con muchísima razon, por supuesto.—¿Qué hacer en este apuro?... Una cosa muy sencilla, hacer de cuatro direcciones cinco; dar una al señor Fonseca y repartir el señor Gonzalez Bravo las cuatro, como se habia propuesto.

La direccion de Beneficencia y Sanidad se ha convertido en dos, y el señor Ródenas es director de Sanidad, y el señor Botella de Beneficencia, con lo cual el Presidente del Consejo, el ministro de la Gobernacion y los cinco agraciados quedan contentos.

El presupuesto sufre un recarguito de 50,000 rs., por lo menos; pero eso ¿qué importa?... ¡Perdido por mil, perdido por mil quinientos! Por 50,000 rs. mas ó menos no ha de ser mas pobre ni mas rico el Tesoro, cuyo estado saben VV. perfectamente; á bien que ahora vendrá el anticipo, no forzoso, sino voluntario, porque todos estamos rabiando por pagarlo cuanto antes, y ahora mucho mas, que sabemos que algo le tocará de ese pique al señor Botella, empleado de tan larga carrera, y tantos méritos y servicios, que lo menos hace tres años ó menos que sentó plaza con un sueldo de treinta y tantos mil reales, y hoy se encuentra con uno de 50,000, y puede que con una gran cruz, y quién sabe si con un marquesado, porque de menos nos hizo Dios.

¡Bien, señor Gonzalez Bravo! De V. E. quedará eterna memoria en los fastos gubernamentales por su consecuencia en pagar las deudas de amistad, por su tino especial en rodearse de personas aptas para el desempeño de los cargos públicos, y por el decoro que ha sabido dar al presupuesto, considerando que 50,000 miserables reales no los escatima el que con tanta paciencia sufre tan extraordinario número de cargas.

El último arreglo que ha hecho V. E. en la Subsecretaría será aprobado por las cuatro partes del mundo, ó mejor dicho, por las cinco partes interesadas. Los empleados antiguos, los que han hecho su carrera paso á paso, y sin infraccion ninguna de ley, ni perjuicio de nadie, los periódicos que no son ministeriales ni tienen á su director con 80,000 ó 50,000 reales, y á sus redactores con sueldos mas ó menos crecidos, ni subvencionilla, ni gaje de ningun género, los cesantes que por ahí andan desocupados desde que este ministerio los envió á paseo, y los contribuyentes que están ya metiendo la mano en el bolsillo para pagar el consabido anticipo, que siempre pagan y nunca cobran, todos estos dirán que el arreglo está mal hecho, y que esto no es gobernar, sino gobernarse, y que el general Narvaez hizo y hace muy mal en sostener á su lado al ministro de la Gobernacion; pero esto debe importarle poco á V. E., porque ¿qué importancia tienen todos esos señores de V. E. comparados con los señores Nacariño Bravo, Valero y Soto, Ródenas y Botella?...

¿Qué le importa, pongo por caso, EL CASCABEL al señor Gonzalez Bravo? Desengañese el señor ministro, todo es envidia que les tenemos, á él y á los que salen beneficiados en esos arreglos tan oportunos, y necesarios y económicos, que se llevan á cabo en el ministerio de que es gefe.

El miércoles último fué asesinada en una casa de la calle de la Puebla una pobrecita niña de 13 años, que servia en clase de niñera y que era muy agraciada, segun voz pública.

Hace dos meses, Madrid se horrorizó de otro espantoso crimen; una niña fué llevada con engaño por un miserable al puente de Toledo, y dos dias despues fué hallado su cadáver en una alcantarilla.

Aquel asesino no ha sido habido, el horrendo crimen está por consiguiente impune, y el crimen cometido el miércoles acaso es una consecuencia de la impunidad del primero.

Otros dos asesinatos, el que mató á una mujer en un ventorrillo de la Fuente Castellana, y el que tan alevé, infame y cruelmente acometió dejándola sin vida, á una pobre criada que servia en una casa de la Plaza de Santo Domingo, no han sido hallados todavía.

Luego vendrán los periódicos hablándonos del celo y las proezas de la policia, —que ya es costumbre aqui elogiar hasta la exageracion al que por el sueldo que le da el Gobierno, quiero decir, el país, cumple ó medio cumple con su deber.

Todos los dias nos hablan los periódicos del celo de don Fulano, inspector de no sé qué, que puso en la prevencion á un beodo, ó que cogió á uno que llevaba unas monedas falsas, ó á una moza de rompe y rasga que le tiró un demonio al casero, etc., etc ...

Hácese lenguas de quien se encuentra un billete ó unos cuartos y los devuelve á su dueño, y piden poco menos que pagas extraordinarias, y cruces grandes y chicas, y coronas de laurel para los funcionarios que en cualquiera ocasion tienen un poco mas que hacer que de ordinario.

Apenas elogiaron dentro de poco á D. José Nuñez, marqués de Casa-Nuñez, y médico de las casas, léase familias, que tienen gusto en llamarle, cuando necesitan los auxilios de la ciencia.... El Gobierno, que no sabe cómo hacer economías, pero sí cómo hacer anticipos, ha dispuesto en su sabiduría que se establezcan clinicas homeopáticas, por su puesto bajo la direccion del señor Nuñez nombrado.—Bien hecho; muchos hospitales se necesitan, y muchas casas de beneficencia, para que nos den abrigo.

Los males del individuo puede que se curen con la homeopatía; los de la nacion no me parece que han de curarse con el *similia similibus*, —(nos referimos á los ministros por de contado.)

## CUADROS DE COSTUMBRES.

### LOS CURSIS.

(Continuacion.)

De niñada en niñada, de la holganza á la lectura de pésimas novelas, y de esto al desden y al menosprecio que sus amigas la inculcaron hácia todo lo que no fuese elegante, llegó la pobre Agripina á no tener otro sueño que el de una vida irrealizable, puesto que todo lo que estaba á su alcance le parecia escaso y fastidioso.

Cuando llegó el dia de pensar en casarla, hubo muchos pretendientes que con cuantas garantías y condiciones son precisas para hacer feliz á una mujer se presentaron como candidatos; pero Agripina los halló á todos cursis, como tenia costumbre de decir, y ninguno fué elegido.

Por entonces mismo conoció, aunque solo de vista, á cierto almirado jóven, cuya vida era un enigma, y que viajando vino por casualidad á este pueblo.—Aquel ser enteco y sin antecedentes, pero que vestia con suma afectacion, fué desde entonces el ídolo de los pensamientos de Agripina; pero Alfredo, que así se llamaba aquel, desapareció un dia, sin que jamás se haya vuelto á saber de él.

Viéndola triste y taciturna, sus padres volvieron á insinuarla la conveniencia de que se casara; y como esta vez hubo aqueiescencia, aparente por lo menos, de parte de su hija, fué yo el elegido y el que me uní á ella.

Parecia que el nuevo estado en que entraba debia haberla sacado de su escéntrico modo de ser; pero lejos de suceder así, aconteció todo lo contrario.—Y es que cuando en la infancia no se corrige lo que entonces son caprichos, luego llegan á ser exigencias, que convirtiéndose en maníatica costumbre, nos llevan hasta la demencia.

La pobre Agripina no tenia otro afán, ¡y esto aun despues de ser madre! que el de no parecerse en nada á esas pobres tenderas—decia—que no saben lo que es buen tono.—Y para eso usaba alimentos nocivos preparados con caprichosa locura: eometia mil imprudencias para conseguir tener un aspecto doliente é interesante; huía de la bulliciosa alegría de los sitios públicos; jamás se acostaba antes del amanecer, y muchas noches las pasaba suspirando ó llorando.—Por este medio, y de una extravagancia en otra, lo que en ella era un deseo insensato, llegó á ser una horrible realidad, contrayendo una penosa enfermedad, que en poco tiempo la ha conducido al sepulcro, en la primavera de su vida.

Dos años y medio hemos vivido en tan lastimosa y estéril lucha: porque yo, que desde el primer dia la amé con un delirio sin límites, he padecido de una manera increíble al verla marchar por tan errado camino, y al contemplar lo inútil de mis cariñosas observaciones.—No ha habido sacrificio que hacer, pensamiento que adivinar, capricho razonable que satisfacer que yo no haya empleado por calmar aquella ansiedad creciente en que vivia mi idolatrada Agripina! Mas ella, siempre hastiada, siempre invocando el fatal recuerdo de aquel Alfredo; siempre con su desden y su loca manía de singularizarse, nada halló en mí que de su agrado fuera; y hasta los mas tiernos afectos, hasta las mas vivas demostraciones de mi cariño eran contestadas con la mas glacial indiferencia...

El dia antes de su muerte, despues de haber recibido con fervoroso anhelo los auxilios espirituales, hizo que trajesen á su cama á la pobre niña que el cielo nos ha concedido; y aprovechando uno de esos momentos brillantes en que la luz divina destella con refulgente claridad sobre la frente del verdadero creyente, tomé mi mano, y abrazando tiernamente á su hija, exclamó:—¡Voy á dejarte para siempre, preciosos objetos de mi amor!—Dios Todopoderoso ha rasgado con su misericordiosa mano el tupido velo que por largo tiempo la oscureció mi razon y turbado mi espíritu. ¡Reconozco lo mal que he pagado tu cariño y tu abnegacion, querido esposo! ¡Siento despedazarse mi corazon al considerar el abandono en que casi he tenido á este ángel de mi vida, y veo palpablemente y con dolor profundo el fruto lamentable de la incuria en que me criaron! ¡No sigas el ejemplo de mis buenos padres con nuestra idolatrada hija: aparta de su débil mente todo capricho pueril, que despues crece y se erige en depósito de nuestra imaginacion y en verdugo de nuestros corazones; y cuando oreis por vuestra Agripina, compadecedla mucho, pero no olvidéis que al fin reconoció sus errores! Con un esposo como tú y esta hija de mis entrañas, yo debí ser muy feliz. ¡Dios mio! ¿por qué morir cuando he llegado á comprenderlo?...

Apenas pronunció estas palabras cayó en un desmayo, al que sucedió un delirio, precursor de su muerte...

Mi desgraciado amigo no pudo continuar,—tal era la angustia que embargaba su voz y el raudal de lágrimas que vertian sus ojos.

Aduvimos aun largo rato: por fin paró el coche. Estábamos á la puerta del cementerio.

Bajamos del carruaje, y seguidos del lacayo, que traia una lápida funeraria, nos dirigimos al sepulcro de la desgraciada Agripina, mientras el conserje del campo-santo, haciéndose cargo de la lápida, fué á dar las disposiciones convenientes para su colocacion.

Allí oramos largo rato, regresando en seguida á la ciudad, donde dejé á mi pobre amigo en su casa, retirándome yo á la mia sumergido en profundas meditaciones y asombrado al ver que tambien del *curisimo* exajerado puedan originarse tristes historias.

### LOS ASPIRANTES A CURSIS

#### I.

##### —LAS CRIADAS.

Hétencs ya en Madrid, amigo lector, en medio de esta inmensa coleccion de *cursis* de todos tamaños y dimensiones.

En este musec, como en casi todos, las diversas escuelas están separadas unas de otras en distintas galerías.

Empecemos, pues, por la galería madrileña, donde está la escuela mista, porque Madrid es un gran lienzo donde cada provincia viene á dar su pincelada.

Los primeros cuadros que hallamos, son los que representan unos personajes llamados *aspirantes á cursis*.

Estas figuras, aunque no se destacan sobre fondo claro como los pretendientes de Velazquez, tienen como aquellos capotillo de señores, zapatos desvencijados y puntos en las medias: en lo único en que estas medias no se parecen á aquellos, ni aun en sueños, es en la ejecucion.

Alámense *aspirantes*, porque, como segun dijo el Curro de Cádiz, se entiende por *cursi* todo aquel, sea quien fuere, que se afana y cree ser mucho mas de lo que realmente es. Cuanto mas distantes están las aspiraciones de los medios de realizarlas, mas de relieve se ve el tipo; resultando de semejante disparidad, que como hay algunos cuyos elementos para ser lo que quieren aparentar son insignificantes ó completamente negativos, todo lo mas á que llegan, es á ser *meritorios ó aspirantes*.

A la cabeza de esta crecida falanje marchan las criadas de servir, y como ocupando el número primero de la escala para ascender á *cursi* con título, se encuentra la que llega ya á desempeñar el empleo de doncella; examinaremos al paso las figuras del fondo de este cuadro para detenernos en la de primer término.

La criada es hoy en Madrid la verdadera significacion de la palabra *serviente*: porque como el diccionario dice que qué por tal se entiende, *el que ó la que sirve*, en sirviendo para algo ya tenemos el sentido de este nombre.

En efecto, la sirvienta de nuestros dias sirve para dar á sus amos un disgusto diario, cantar á todas horas, hablar á gritos con las vecinas, llevar y traer chismes, romperlo todo, no componer nada, insolentarse, sisar y despedirse cuando se la antoja.

El salario que exigen por tan importantes servicios no es sin embargo tan excesivo, puesto que está destinado al sostenimiento de tres seres vivientes, que son: la criada, el indispensable soldado que le sirve de guardia interior y de escolta por la calle, mas el compañero de este, que fijo en la esquina, sirve de guardia exterior y espera con toda la impávida paciencia de un centinela en campaña, que su amigo reciba la orden de retirarse al cuartel.

Por manera que en este punto todas las casas de Madrid están servidas como Palacio, con alabarderos dentro y fuerza de todas armas en los alrededores.

Mas no se crea por esto que la *maritornes* en Madrid acepta á ojos cerrados el primer hijo de Marte que se la presenta: es preciso que el uniforme que viste y el instituto en que sirve esté en armonía con la posicion y categoria de lo que otorga la gracia.

Por eso los sargentos primeros de artillería montada son secretarios particulares de la Duleinea, que solo tiene por cometido coser, planchar y acompañar á la señorita; y que por lo tanto gasta botitas, vestido con mangas á lo Procer, zuava, redcecilla y velo ilusion.

Son ayudantes de las que tienen empleos mistos, como el de hacer la cocina y llevar los niños á paseo, los cabos de ingenieros.

Cuando la criada guisa, barre, sale á la calle con la señora, y baja ella misma la basura ó la tira por el balcon, que es lo mismo, tiene á sus órdenes un tremendo coracero.

La criada de un cesante, que gana de salario lo poco que le resta á su amo despues de pagar al casero, tiene guardia de cazadores.

Y la que sirve á cualquier individuo de las clases pasivas y es por lo tanto lavandera, aguador, carbonero y hace cuanto hay que hacer, lleva por escolta un quinto de infantería de línea.

Mi mujer, como todas las amas de casa, se ve precisada á cada instante á mudar de criadas, porque desde que se ideó lo de las cartillas ha mejorado la casta de un modo increíble; y no ha muchos dias que al presentarse una pretendiente le preguntó si tenia algun pariente en la guarnicion de Madrid.

—No, señora, contestó: á mí no me gustan los soldados; un primo tengo que es obrero de Administracion militar.

—¿Y esos no son soldados? le preguntó mi mujer.

—¡Quiá! no, señora, son artistas.—Solo que como hacen el pan para los pipiolas, llevan uniforme facultativo.

De esta manera la que no tiene un hermano sirviendo á la nacion y á ella, tiene un sobrino que es artesano y no encuentra trabajo; y todas por supuesto exigen como circunstancia precisa que estos sus pretendidos parientes entren en la casa.

Por último, no ha mucho admitimos en clase de doncella una jóven seria, circunspecta, aseada y de apariencia modesta, la cual aseguró bajo su *palabra de honor*, no tener parientes ni amigos civiles ni militares.

Cerca de un mes habia trascurrido, y únicamente habíamos notado su decidida aficion á mirarse al espejo y asomarse al balcon; y en tales términos iba creciendo aquella, que mi mujer la amonestó á causa de que ya eran tan fatales las consecuencias de su manía, que ó no hacia otra cosa, ó todo lo echaba á perder siempre que se hallaba delante de uno de aquellos muebles.

Observamos despues que cifraba singular empeño en imi-

tar en la voz, en los ademanes y en el vestir á nuestra hija, á la que casualmente se asemeja bastante; que cuando salía por las mañanas á la compra con el criado, tardaban demasiado en volver; y que los domingos en que le tocaba salir á paseo padecía después por las noches fuertes cólicos producidos según confesión propia, porque iba á Capellanes y tomaba pasteles, café, leche amerengada, chocolate y rom.

(La continuacion, en el número próximo.)

POLITIQUELLA.

Hablemos un poco de política, amigo lector: echemos como quien dice el día á perros.

La política está á la orden del día, no se habla mas que de política, y á todos preocupa el estado interesante de la cosa pública, que deseamos salga de su cuidado con toda la felicidad posible.

El Senado rebosando senadores, que ya no le caben, y con las tribunas llenas de buenos patriotas, que van á oír las buenas cosas que allí se dicen, y el Congreso, animado, agitado, asombrado, cuajado y entusiasmado, son prueba evidente de que aquí va á pasar algo... y de que no pasa un cuarto, porque nunca se ocupa tanto la gente en política como cuando tiene desocupados los bolsillos.

En estos días pasados han hablado los oráculos de la nación; y empezando por Gonzalez Bravo, que en tratándose de hablar él es el que empieza, y acabando por Carramolino, todos los hombres de mas empuje, todas las lumbreras del país han abierto la boca y han dicho lo que les ha parecido, sin mejorar la cosa pública, y sin que de todo lo que han dicho se puedan deducir consecuencias favorables á la mejora de la citada cosa pública.

Cada cual tiene su modo de matar pulgas, y con arreglo á este modo se esplica.

El país es el perro flaco, á quien van todas las pulgas; el pobre quiere que se las maten; pero como los que han de librarse de ellas se entretienen en hablar antes de ellos mismos, y en recordar tiempos en que dijeron esto ó hicieron lo otro, y en decirse claridades, y en darse explicaciones; porque, eso sí, ellos no se quieren faltar ni tratar con poco miramiento, resulta que las pulgas se comen al país, que de Dios espera el remedio.

Mandan los progresistas en 1854, viene el amigo don Baldo-mero, abraza á todo el mundo, se empeña en cumplir la voluntad nacional, anda con el chascás arriba y abajo, habla en las Cortes, y encarece sus buenos deseos y sus buenas intenciones, que no ponemos en duda, los periódicos de su partido pregonan la felicidad del país y lo resuelta que está la opinion pública en favor del Gobierno; hay un motinillo cada día, se suprimen los consumos, El Padre Cobos consume la paciencia del Gobierno, Santa Cruz busca cuál es la manera de que no se consuma el Tesoro, viene aquella famosa derrama, la Milicia hace el ejercicio todos los días, y las mujeres se consumen porque aquel prolongado ejercicio de sus maridos las priva de su agradable presencia, y porque aquel fusil en el rincón de la alcoba las asusta, y porque tienen en el amor de los esposos una rival con la que no pueden emprender á bote-tadas, y á la que no es fácil arrancar el moño, pongo por caso, ó dar unos cuantos azotes arañados, aunque azotes no deja de sufrir esa rival, que se llama la patria;—el amigo Escosura va á los incendios de Valladolid, habla mucho en todas partes, hace cada disparate que se queda todo el mundo viendo visiones, el general Espartero se compra un gabán, y lo hace famoso, la situación se complica, y por fin de fiesta, comienzan los tiritos por las calles, y durante tres días se oye cada zambombazo que da miedo, y Espartero se parte para su retiro de Logroño, y O'Donnell triunfa de la revolución.

Desarme inmediato de la Milicia, con gran disgusto de los buenos patriotas y gran contentamiento de las Patricias, Policarpas, Brunas, Juanas y demás señoras de aquellos apreciables artilleros rodados, ligeros, bomberos, granaderos y lanceros....

O'Donnell gobierna como puede, la gente política, que no he visto gente mas enredadora, se mueve, se agita, y procura echar la zancadilla al general; y en efecto, en un baile, al compás de una polka,—que por algo dijo el R. P. Claret en su libro *La llave de oro*:

¡Ah jóven que estás bailando al infierno vas saltando!

cae el amigo don Leopoldo, y entra con espada en mano mi apreciable compadre y amigo don Ramon, el de Loja, el de la peluca,—que entonces aun presumia don Ramon de buen mozo y petimetre,—acompañándole el nunca bien ponderado don Cándido Necedal, hombre echado para atrás, cangrejo puro, neo desde el pelo á las uñas de los pies, pero que tiene la buena cualidad de no cejar en sus ideas y de ser consecuente en sus principios, entre los dos gobiernan el país bastante mal, la gente se disgusta, las oposiciones ponen el grito en el cielo, Necedal suelta una ley de imprenta que á todos deja temblando, el gobernador, mi amigo Marfori, sobrino de don Ramon, es el comisionado de la empresa de transportes titulada *La Leganessa*, de la que es empresario el Gobierno, y con la mayor prontitud, economía y comodidad son trasladados á Leganés muchos individuos que maldita la gana tenían de conocer aquellas fértiles campiñas y aquellas costumbres patriarcales.

D. Ramon y D. Cándido caen al fin por su propio peso: sube otra vez el amigo don Leopoldo; muchas promesas, muchos proyectos y mucho bombo; los periódicos progresistas le hacen la guerra, él seduce á unos cuantos progresistas que se resellan, como Escosura, pongo por caso, y otros no menos apreciables sujetos; se hace la guerra de Africa, en la que el ejército mandado por O'Donnell se cubre de gloria, y Prim hace prodigios de valor como siempre,—que no hemos de negarle á este señor las grandes prendas militares de que tan brillantes pruebas ha dado;—vuelve el ejército en medio del mayor entusiasmo; se considera brillante la campaña y mezoquinó el resultado; celébrase la anexión de Santo Domingo, los generales Conchas la aplauden, el marqués de la Habana, que es uno de ellos, va á que el emperador francés le diga que *de la Reina de España depende, etc., etc.*, y se vuelve tan contento y satisfecho, como si le hubiese echado un requiebro, vamos al decir, la reina de Madagascar, que dicen que es una hembra hasta allí; la oposicion es cada vez mas violenta; para formar contraste con la lealtad del ejército que pelea en Africa, los neos traman aquella *pitada* de San Carlos de la Rápita,

y hacen viajar á dos mal aconsejados príncipes (q. e. p. d.) en tartana, ni mas ni menos que si fueran á la romería de San Isidro, el *serenísimo* señor infante don Sebastian vuelve á España, y se casa y todo, la oposicion crece, nombran ministro de Marina al señor Ulloa, que en su vida habia visto mas *Marina* que la zarzuela de este nombre, y después de cinco años de gobierno,—fenómeno que no volveremos á ver,—cae el general O'Donnell, con gran contentamiento de los progresistas puros, y de los puros moderados, y de los *contemporáneos* purísimos, y llorado por los que á la sombra de la union comienzan cinco añitos el pan sabroso del presupuesto. Sube, después de algunos días en que estuvimos sin Gobierno perfectísimamente, el amigo Miraflores, el hombre mas amigo de escribir que hay en el mundo, con el jacarandoso señor Moreno Lopez y el ingenioso señor Vahamonde, aquel de la circular que dió ocasion al retraimiento de un partido respetable, y á los banquetes del mismo partido y del democrático, que aprovechó la ocasion que se le presentaba de meter ruido, y con el señor Monares; dicen que van á hacer y acontecer, y no hacen nada mas que pasar el tiempo, y para que no se diga que el ministerio se va sin hacer cosa alguna de provecho, hace dimision; sube al poder el señor Arrazola, con los suyos, enarbolando el banderín del partido moderado *histórico*, y diciendo:—«Ahora si que va á arreglarse todo,—y en efecto se arregló todo, cayendo el ministerio, y volviendo el señor Arrazola á la breva que tenia, y subiendo don Alejandro Mon, y los aprovechados jóvenes Cánovas y Salaverría, quienes serán capaces de hacer muchas cosas buenas, pero las harán otra vez, porque durante su última época ministerial no hicieron mas que embrollarse, y alguna que otra ley que no se observa, y una de imprenta que, francamente, no puede dar gusto á nadie; la tempestad arrecia, los que no tragan del Gobierno le vuelven la espalda, la enfermedad de la Hacienda se agrava, al Banco le sale una cola en la parte posterior, cuya cola es una especie de solitaria que crece y crece, y no se la ve el fin, y el Gobierno cae.—Estamos otros cuantos días sin Gobierno perfectísimamente, hasta que al fin viene de Loja don Ramon, sin la peluca,—que ya no piensa este distinguido hombre público en efímera belleza y livianas vanidades,—y el señor Gonzalez Bravo, logra su deseo de ser ministro,—y ya era en efecto acreedor á eso y á mucho mas,—y otra vez sale don Lorenzo de sus casillas, y toma la cartera, y Alcalá Galiano se encarga de nuestro *fomento* con su acostumbrada amabilidad, y Barzanallana, que es el único que puede dar al Tesoro,—que está, como VV. pueden conocer, sin un cuarto y con tantas obligaciones encima,—el dinero que necesita, siempre que antes y con antes se lo den á él los contribuyentes, que si se lo darán, toma la Hacienda por su cuenta,—ojalá que la tomara por su cuenta, en efecto,—y primero Llorente y luego Benavides se encargan del ministerio de Estado, y empiezan todos estos señores á gobernar.—Lo primero que hacen, y en eso hacen lo mismo que todos, es colocar sobrinos, dar á los redactores del *Contemporáneo* los destinos que el ilustrado periódico desdeñaba con aplauso de todos, cuando no se los daban, luego hacen unas elecciones, que por el resultado pueden VV. calcular cómo se han hecho, escriben una circular sobre instruccion pública, que satisface á los retrógrados nada mas, con no sé qué motivo presentan la dimision, y á los tres días resucitan mas boyantes que nunca, pero heridos de muerte, y si no ya lo verá VV., que poco ha de vivir quien no lo vea. Tiene el Gobierno la tempestad encima y alrededor el vacío, hace esfuerzos colosales para detener á los suyos que se le quieren ir, los progresistas y los unionistas y los demócratas le avizoran, los absolutistas celebran conciliábulos y le miran de reojo, y los que somos completamente ajenos al presupuesto y á las luchas y pasiones de partido, los que lo mismo respetamos á los progresistas buenos que á los buenos moderados, y que no tenemos otro pio que ser bien gobernados por hombres de levantados pensamientos, de probidad intachable y de lealtad notoria, miramos á uno y otro lado, y vemos en uno al Gobierno con su torpeza, y sus antecedentes, y sus odios, y su prodigalidad para los amigos, y en el otro la confusion de infinitas ambiciones, de odios mortales, de aspiraciones locas....

En 1854 se hizo una revolucion para destruir á un Gobierno que la opinion pública rechazaba; en 1856 volvió á correr la sangre generosa de paisanos y soldados españoles; en 1854 estábamos mal, no hay que dudarlo, pero diez años han pasado y seguimos mal....

El único que está bien es el apreciable marqués de la Habana, bien con O'Donnell, bien con Arrazola, bien con Mon, bien con Miraflores y bien con Narvaez, y con él cuenta EL CASCABEL para cuando vengan los nuestros, que no vendrán, porque no son ni los unos ni los otros.

600 millones se piden... ¿no seria mejor pedir un buen Gobierno, que tanta falta nos hace, gobierno que transija con lo que deba transigir, que considere y oiga á los partidos legales, y discuta con ellos, y destruya para siempre esa mala semilla de abusos y compadrazgos, y purifique esta atmósfera de inmoralidad política y social que se respira?...

Y vean VV. cómo por poco iba EL CASCABEL á hacer un artículo serio, cosa que de ninguna manera le conviene y evitará siempre cuidadosamente.

Deseando que la cosa pública se alivie y que suban al poder los progresistas, si han de gobernar bien, y que no suban, si lo han de hacer tan rematadamente mal como sus adversarios, y suban otros, si han de proporcionarnos mayores ventajitas, ponemos fin á este mal pergeñado artículo, pidiendo á todos perdon por sus muchas faltas.

CASCABELES.

—Chico, se trata de salvar mi honra; préstame seis mil reales.

—Amigo, lo siento, pero no tengo mas que tres mil.

—¡Qué desgracia! en fin, dámelos, y me habrás salvado la mitad de la honra.

Esta mañana se ha publicado en la sala única de la Audiencia de EL CASCABEL la sentencia que ha recaído en la causa instruida contra *La Espada y el laud*, drama representado en el teatro del Príncipe.

En la imposibilidad de publicar íntegro este notable documento, insertamos á continuación los principales considerandos.

«Considerando que el primer acto no es bueno, que el segundo no tiene nada de particular, y que lo que tiene de particular el tercero es que es bastante malo, falta notabi-

lísima en toda obra dramática, y mucho mas grave si la obra tiene las pretensiones de la citada;

Considerando que Ausias, ó Nauscas, aparece en el drama un trompetero que habla porque tiene boca, y que no hace cosa alguna que asombre al mundo, y mucho menos al público del teatro del Príncipe, que el amigo Rebolledo y el señor don Martin tampoco hacen ni tanto así notable, y que Teresa y Violante son dos pobres muchachas, á quienes no se les ocurre nada oportuno, siendo sola doña Beatriz la que da prueba de tener su alma en su almarío, y que la accion del drama, además de ser escasa, se arrastra al desenlace trabajosamente, terminando el drama, porque es condicion de todas las cosas de este mundo tener fin,—que en esta ocasion no es sinónimo de objeto,—y que á escepcion de unas cuantas buenas redondillas, que no pasarán de tres docenas, no hay en el poema levantados pensamientos, ni profundas sentencias, ni bellas imágenes, ni versificación fácil, fluida y galana, y que la obra en conjunto ni interesa ni conmueve, ni enseña ni divierte;

Fallamos que debemos condenar y condenamos á *La Espada y el laud* á efímera vida en la escena, y á su autor á buscar con todo celo y eficacia en Palma de Mallorca, ó donde se halle, la benigna, y consoladora musa que en mejores días le inspiró el conocido drama *La Campana de la Almudaina*, dando parte al juzgado cuando la encuentre, para que el juzgado le acompañe á suplicarla que le inspire otra obra como aquella, y destruya la influencia de otra musa vulgar y poco inspiradora que debe haber usurpado su puesto.

Notifíquese esta sentencia, y apercíbese, al Cuerpo de Alabarderos del teatro del Príncipe, para que otra vez guarde al juzgado el respeto debido, y no aplauda ni grite —¡Bravo!—sino se halla en el teatro el señor Gonzalez idem.

Las clases activa y pasiva que á mediados del mes anterior empezaban á declararse de oposicion al Gobierno, temiendo que la paga no se diera á principios de este, son hoy furiosamente ministeriales en vista de la paga que se ha dado con la puntualidad de siempre.

Felicitemos al Gobierno por este triunfo, y le aconsejamos que si quiere ser eterno en el poder, y que le hagan fotografías, y le retraten en los abanicos, y en las sortijas, y en las cajas de fósforos, y en los forros de los sombreros, y en todas partes, y en todos los corazones, disponga que á todo español que lo solicite, se le conceda un sueldecito regular, aunque no se le dé cargo ninguno.

- Los siete pecados capitales son ocho.
- El primero es un apetito desordenado de comer y figurar.
  - El segundo un apetito desordenado de comer y gobernar.
  - El tercero un apetito desordenado de comer y mandar.
  - El cuarto un apetito desordenado de comer y agraciarse.
  - El quinto un apetito desordenado de comer y fomenarse.
  - El sexto un apetito desordenado de comer y beber.
  - El sétimo un apetito desordenado de comer y comer fratos coloniales.
  - El octavo un apetito desordenado de comer y pedir.

Un chico. Mamá, yo no quisiera ser la patria.  
Su madre. ¿Por qué nó, hijo mio?  
El chico. Porque si á mí me va mal con un padre, ¡qué tal le irá á la patria, que dicen que tiene 380!

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS.

Termómetro político — 0 — 0 — 0.  
Idem del Tesoro — 0 — 0 — 0.

NOTA. Se está preparando una mezcla frigorífica, digo, metálica, para elevarlo á 600.000.000 sobre cero.  
Esta atmósfera ejercerá una presion en el barómetro del bolsillo, que lo dejará vacío.

Solucion del logogrifo del número anterior.

A las cargas del Estado bien contribuye la gente, y yo jamás he encontrado un solo contribuyente.

La Señora de siempre.

Una tribu de salvajes cogió á otro salvaje, jefe de una tribu enemiga, y se preparó á comérselo. Hicieronse todos los preparativos, y el salvaje tan serio y sin darse por ofendido.

Quando ya estaba todo dispuesto, acercósele el cocinero mayor, y advirtió que por las mejillas del salvaje se deslizaba una lágrima.

—¿Lloras, cobardon? le preguntó.  
—No es de miedo, contestó la víctima. Pero cómo no he de llorar, viendo el festin que se prepara y considerando que á mí no me va á tocar nada!

Este cuentecillo puede aplicarse al Gobierno y á los contribuyentes.

Solucion de la charadita del número anterior.

Una vez que á casa vino, no me acuerdo para qué, yo le vi, y me enamoré del señor Carramolino.

La mismísima señora.

He aquí una frase sublime de un avaro: Aconsejábanle que viviese de la manera que lo permitian sus grandes rentas, con lo cual se daría mas decoro, y haría mucho favor á la clase trabajadora, de la que necesitaria precisamente.

—Pero, señor, decía, si né puedo excederme mas, si gasto mas de 40.000 reales al año.

Nadie lo creía.  
—Pues sí, señores, continuaba, mas de 40,000 reales: solamente la contribucion que pago por mis propiedades asciende á 38,000!....

**Solucion del geroglífico del número anterior.**

El señor Concha me cuenta que no formará ya el cuarto, no sea que se le quiten como el tesoro está escaso.

No hay una cosa mas vana que un ministro sin cartera...  
—No, que es mas Barzanallana, ministro sin faltriquera.

Al que acierte este misterio dará el Tesoro un ochavo:  
—¿Por qué teme un ministerio que es un ministerio Brabo?

—¡No podemos, ¡ay! feliz hacer á un pueblo tan pobre.  
—Volveremos, don Luis á hacerle... en teniendo cobre.

En el número próximo iremos á tiendas, amigo lector.

La empresa de los bailes del teatro Rossini, que entre paréntesis serán muy brillantes, considera *transeuntes* á los empleados, y les facilita billetes para cada baile solo, dispensándoles de tomarlos para los tres; en efecto, *transeuntes* son los empleados en España, y la empresa de los bailes editada maneja la sátira y hace la oposicion al Gobierno de una manera muy graciosa.

Dicen que el Gobierno se arregla con el conde de San Luis, y el conde de San Luis se arregla con el Gobierno. Todo esto es cuestion de votos.  
Ya podía el Gobierno arreglarse con el país, que hoy es el que mas vota.

El *Leon Español*, periódico del gobernador civil de Madrid, defiende el anticipo, en vista de la gravedad del estado de la Hacienda.

Por eso mismo creemos que el gobernador va á ceder su sueldo al Estado, y aun le dará encima una propiñeja.  
Siga el *Leon Español* defendiendo el anticipo, y aconseje al país que no defienda su dinero, ganado, no en elevadas posiciones ni escribiendo periódicos, sino con el trabajo y las privaciones.

Hoy es cuando se empieza á cobrar el tercer trimestre de contribucion directa. Apresúrense VV. á pagar, y si quieren acertar, lleven de pase los cuartos que les correspondan del anticipo. Saquemos de penas á este Gobierno paternal que, como sabe que el dinero es ocasion de muchos vicios y desgracias, no quiere que nos quede mas que lo preciso.

Parece que una comision de contribuyentes se va á presentar al Gobierno, solicitando permita á todos los españoles que le entreguen todas las economías que hayan hecho y lo que su trabajo vaya produciendo, dándose por muy satisfechos con que el Gobierno dé á cada cual todos los domingos una pescitilla para afeitarse y comprar tabaco.

Dice *La Iberia* que el partido progresista tiene recursos para salvar la situacion de la Hacienda.

Hágalo V. bueno eso que dice, y venga V. á gobernar, amigo.

El *Criterio* dice que el gobierno del duque de Valencia es verdadero representante de las ideas y de los hombres moderados.

Me alegro mucho, compañero, pero ya que es tan moderado el Gobierno, bien podía moderar sus apetitos.

El señor marqués de la Vega de Armijo ha denunciado en las Cortes el hecho de haber sido nombrado en Lucena auxiliar del Consejo provincial un niño de ocho años, todo por *mor* de las elecciones.

Ese niño es un pederoso rival que le ha salido al señor Botella, y va á hacer mas carrera que él; á los veinte años será ya ministro.

Votado que sea (al agua) el anticipo, dice un periódico que el Gobierno recibirá proposiciones muy ventajosas de París para recibir los títulos que han de emitirse, es decir, que le ofrecerán el oro y el moro.

Nosotros ofreceremos tambien á París el moro.

El señor Gonzalez Bravo es hombre de mucho arrojo, como que ha hecho otro en el ministerio, por el cual el señor Valero y Soto es subsecretario, y los señores Botella, Ródenas y Fonseca cargan con tres direcciones, á direccion por barba; mejor dicho, las direcciones son las que cargan con ellas.

Estos cuatro funcionarios están resueltos, segun no hemos oido, á servir gratis sus destinos hasta que la Hacienda mejore de situacion, y haya algun ministerio, tio ó padrastro de la citada señora, que la deje por herencia algunos cuartos y ninguna trampa.

Contribuyentes amados míos, pagad pronto ese anticipillo.

Lamentase un colega de que ciertos periódicos hagan constar con los comentarios oportunos que algun señor ministro da un baile ó un banquete.

¡Qué picardía! ¡Ni siquiera hemos de dejar bailar en paz á los ministros!

Eso sí, un ministro bailando y dando banquetes en las presentes circunstancias es como un padre de familia, que no teniendo esta pan que llevar á la boca, se pusiera á bailar en la sala de su casa con unos cuantos amigos y otras tantas amigas, al son de aquella bonita copla:

¡Ah! jóven, que estás bailando al infierno vas saltando!

*Gran baile de máscaras, en la Laguna Estigia.* Esta preciosa posesion de recreo, que hasta que se vendieron los bienes nacionales perteneció al señor Aqueronte, y que hoy es propiedad de EL CASCABEL, se halla situada junto al primer molino, en lo que fué canal de Manzanares. Tiene parque inglés, montañas montenegrinas, charco, con la consabida barca de su primitivo dueño, y un magnífico salon de baile, donde Pluton y Proserpina obsequiaban á sus numerosos amigos, segun despues hemos visto en el teatro de Jovellanos.

Empresario único, su actual propietario.  
En vista de que la mejor estacion del año para dar fiestas en sitios campestres y amenos, es desde Diciembre á fin de Marzo, y convidando á ello el tiempo bonancible que disfrutamos todo este invierno, EL CASCABEL ha dispuesto proporcionar á sus lectores unos cuantos bailes de máscaras, que en lujo, ostentacion, y mas que en nada en comodidad, han de competir con los mejores que de esta clase se dan en Madrid y sus arrabales.

Al efecto y á costa de mil sacrificios ha conseguido que el decorado del salon, orquesta y todo el servicio correspondan á sus deseos, que son colosales.

Para que los concurrentes no se mojen los pies ni nada, si es que llueve, que si lloverá, habrá ómnibus de la empresa situados en la puerta de Atocha, circunstancia que por si sola basta para que todos los vecinos de los barrios de Argüelles, Chamberí, San Francisco, Palacio y Fuente Castellana acudan en tropel á disfrutar de tamaño beneficio.

Igualmente se situarán carruajes de la empresa en las puertas de Toledo, Santa Bárbara, Bilbao, etc., para trasportar al baile á todos nuestros abonados de las provincias y evitarlos así la penosa molestia de llegar á pie hasta el salon, con cuya ventaja no dudamos que todos se apresurarán á favorecernos con su presencia.—Pero debemos advertir á los que vengan por la carretera de Aragon, que en la Puerta de Alcalá no pondremos ómnibus, porque suponemos que preferirán ir á la Puerta del Sol á tomar los de los Campos Eliseos, ya que encuentran al paso los bailes de aquel establecimiento.

Considerando que las personas que vivan á largas distancias, cuando termine la fiesta estarán muy cansadas, la empresa, previa la vénia de la autoridad, ha contratado los carros del Ayuntamiento, á fin de que lleven á las señolientas máscaras, desde el sitio donde las han de dejar los ómnibus hasta sus casas.

Son tan grandes los deseos del público de bailar en la Laguna Estigia, que antes de que á EL CASCABEL se le ocurriese la idea de dar estas funciones, ya se lo habian conocido en la cara muchas personas, tomándole por lo tanto hasta unas 200,000 acciones.—Con todo: se admiten suscripciones por otras 200,000 mas, al precio cada una del importe de tres meses de su periódico; en la inteligencia de que á los que tomen una, se les otorga el derecho de llevar gratis á su señora, si es casado, y si no lo es, á otra, con la que ha de casarse precisamente antes del 2.º baile, y á los que tomen dos, el de llevar á sus hijas solteras, las que hallarán allí, á no dudarlo, novios modelos, verdaderos orfeos que las saquen de penas, de todo lo cual responde la empresa.

Y para que el pago de las acciones no tenga visos de anticipo forzoso, no se abonará el importe del 2.º baile hasta el momento de salir del primero.

—Diga V., don Bruno ¿dónde esperaremos para tomar los coches á la salida de los bailes del teatro Rossini? Yo he oido decir que entrarán los carruajes en el salon.

—¡Vaya, señora! ¡pues no seria mala confusion!—Se esperarán en la esplanada que hay para los fuegos artificiales.

—¡Ay! ¡pues nos vamos á helar!!!  
—No lo crea V.—Tengo entendido que los dependientes de la empresa recogerán durante el baile todo el sobrante del calor que despidan los caloríferos del salon y lo arrojarán á esportadas en la esplanada, con lo cual, figúrese V., habrá una temperatura deliciosa.—Además, aquel sitio es muy templado, ¡no se acuerda V. que hacia calor cuando estuvimos la última vez, allá por Agosto?

El Independiente dice que cede un punto en su oposicion al Gobierno.

El CASCABEL no quiere ser menos, y cede, no un punto sino dos puntos, y si le apuran mucho, punto y coma.

El *Leon Español* tiene noticias de que se proyecta hacer alguna manifestacion contra el anticipo, y por consiguiente contra el Gobierno, y añade que este será inexorable con los seductores y los seducidos.

Descamos ardentemente que el orden no se altere, y á todos, al Gobierno, á los partidos y á los gobernados aconsejamos prudencia y templanza; pero creemos que esa especie de amenaza de *El Leon español* es inoportuna, y que no la aprobará el Gobierno.

Lo que debe hacer este es destruir como pueda el mal efecto que en la opinion ha causado su proyecto; y si no puede, está en el caso de ceder el puesto á quien pueda dominar la situacion, lo que seria accion verdaderamente patriótica. La soberbia y la tenacidad en política son muy perjudiciales.

EL CASCABEL no es representante de ningun partido, de ninguno ha recibido agravios y de ninguno favores; ni espera recibir unos ni otros, y su lenguaje es por consiguiente imparcial, y tenemos la inmodestia de pretender que es tambien eco de la opinion de todas las personas ajenas á las luchas é intransigencias de los partidos, y á toda ambicion que no sea la de vivir tranquilamente del trabajo.

**Charadita.**

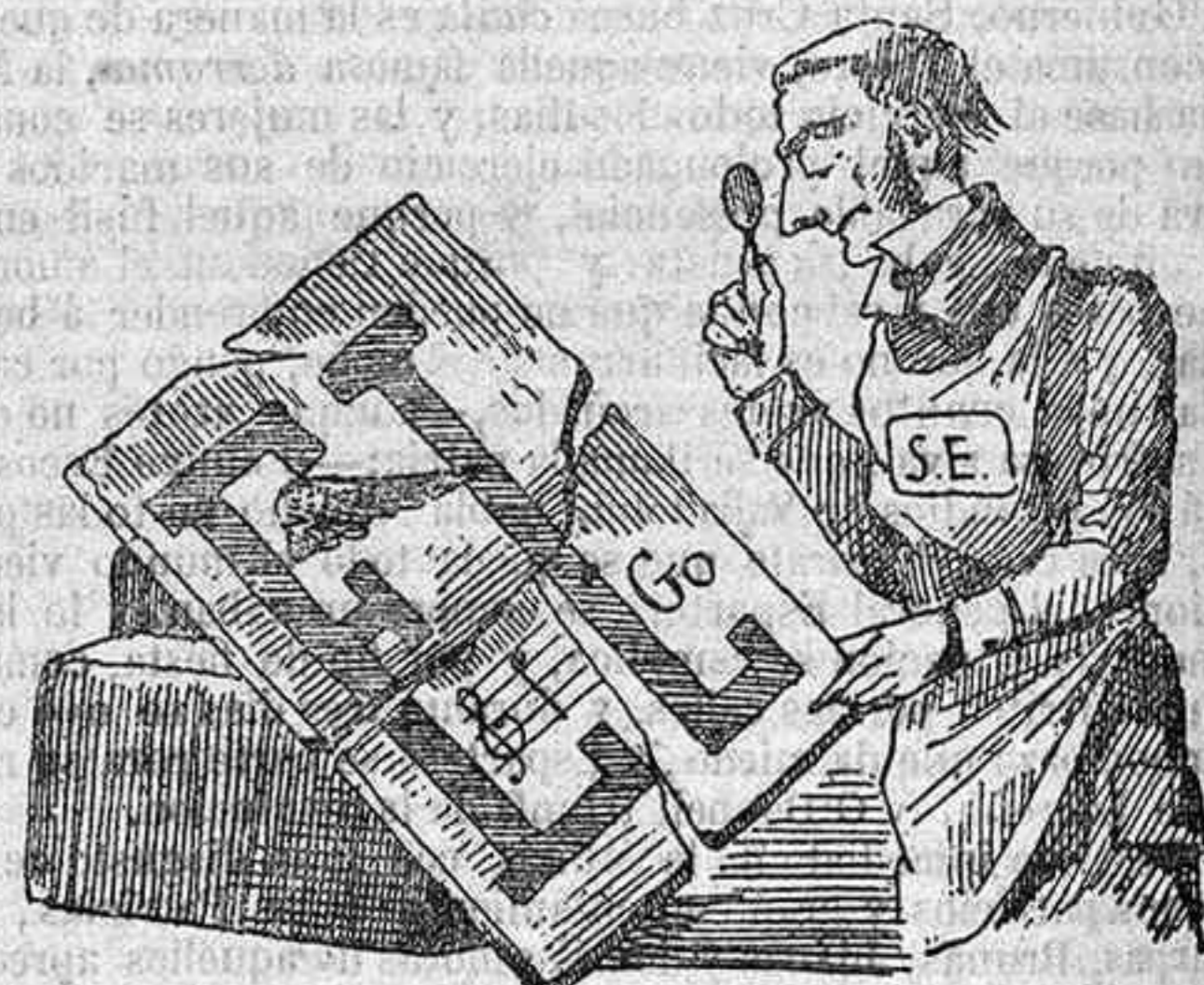
La primera y la tercera es hermano de tu padre, y en un carricoche siempre la primera va delante; la segunda es una letra y el todo es un personaje, un gran personaje en Roma, y una cosa que echa sangre, y un personaje en España, donde hay tantos personajes.

En el primer artículo del número anterior se deslizaron algunas erratas como *primer idea* en lugar de *primera idea*, y otras que ya habrá rectificado el buen juicio del lector.

**Logogrifo.**

Soy un señor conocido,—que desde fin de este mes,—voy á cobrar un buen sueldo,—y ya, ¿quién me tose, quién?—Tengo en mí lo que no quiere—ser jamás una mujer,—lo que á todos nos espera,—por nuestro sino cruel,—un animal fiero y fiera,—lo que deben de tener,—los que hablan mal del Gobierno,—y tambien los que hablan bien,—un politico egoista,—un talego, lo que ves,—en los buques, una nota—de música, un juego que,—ha caido ya en desuso,—un mueble que has de tener,—precisamente en la sala,—lo que es todo fiel inglés,—una mujer muy delgada,—como tú te quieres ver,—lo que produce una gaita,—lo que cualquier cosa es,—y con esto no te canso más... y que lo pases bien.

**Geroglífico.**



(La solucion en el próximo número.)

**TEATRO REAL.**

**Bailes de Máscara.**

La EMPRESA que ha tomado á su cargo los de la presente temporada, abre un abono para solo tres bailes, los cuales tendrán lugar el DOMINGO, MARTES de CARNABAL y DOMINGO de PIÑATA.

Es inútil hacer pomposos elogios del servicio y adorno de estos bailes, toda vez que son ya conocidos del ilustrado público de esta corte, añadiendo solo que por el servicio del guardarropa no se exigirá cantidad alguna.

La ORQUESTA estará á cargo del acreditado maestro de este teatro, D. Juan Daniel Skoczdzopole, el que ha escrito diferentes piezas de música de su composicion espresamente para esta temporada. Todas las demás dependencias estarán servidas con el mayor esmero y la Empresa se propone que estos bailes sean de la importancia que reclama este Régio coliseo.

El ABONO para los tres bailes queda abierto el dia 3 de Febrero hasta el 15 inclusive, en la Contaduría de este teatro, sita en el piso principal, desde las diez de la mañana á las cuatro de la tarde; y por la noche, durante la funcion de ópera.

PRECIO DE ABONO PARA TRES BAILES.

Un palco bajo, sin entradas, 600 rs.—Uno id. proscenio, platea ó principal, sin id., 600 id.—Un palco principal, sin id., 500 id.—Uno platea, sin id., 440.

PRECIO EN EL DESPACHO PARA CADA BAILE.

Un palco bajo, ó de proscenio principal, ó plateas sin entradas, 240 rs.—Un palco principal, sin id., 200 id.—Uno id. platea, sin id., 160 id.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

Imprenta de Manuel Minuesa, calle de Juanelo, núm. 19.